

Frente libertario

Madrid,
18 de agosto
de 1937

Núm. 263

editado por el comité de defensa confederal región centro

Lo que el proletariado español anhela ¡Santander...!

Las guerras son tan nefastas por su obra material de exterminio y destrucción, como por sus proyecciones morales e intelectuales sobre las generaciones que se suceden a la masacre. Es sabido que de la gran matanza de 1914-18 nos viene la ola de autoritarismo y desprecio por la libertad, esta tendencia tan nefasta, que se ha concretado principalmente en el fascismo; pero que no deja de tener reflejos e infiltraciones en los medios revolucionarios.

Y esto es lo absurdo.

Es lo absurdo, porque el superautoritarismo, la manía centralizadora, la coacción llevada hasta sus extremos, son propias de las fuerzas y corriente de conservación social, cuya función específica consiste en detener el progreso. La concentración del mando y el Poder en manos de una minoría restringida, es el medio más adecuado para impedir que las masas productoras, impulsadas por sus necesidades y sus aspiraciones emancipadoras, rompan los moldes de viejas instituciones sociales y remuevan el mundo. Pero nada más contradictorio y paradójico que el superautoritarismo afirmado como norma y finalidad de partidos y fuerzas revolucionarias.

Decía Proudhon que es inconcebible el progreso sin la Revolución, y la Revolución sin federalismo. La Revolución es precisamente el medio de que se valen las clases o los pueblos para sustraerse al dominio de una minoría centralizadora, para manifestar libremente sus tendencias y sus aspiraciones, para satisfacer sus necesidades físicas y espirituales con los medios por ellos mismos escogidos. A través de las revoluciones, las clases han destruido viejos institutos, que respondían a la voluntad acaparadora de riquezas y de poder de los antiguos amos, y han creado nuevos organismos aptos a satisfacer las múltiples tendencias que se manifiestan en el conglomerado social. A través de las revoluciones, los pueblos han roto el poder que tendía a trasformarlos en uniformados, a castrarlos, y han abierto los cauces a la exteriorización de sus culturas peculiares, de sus costumbres y su espíritu.

Todo el progreso se identifica con la variedad y la libre iniciativa. Y cuando, en épocas de ofuscación, los pueblos olvidaron esta gran verdad, marcharon al abismo. Los periodos de más brillante civilización, en la historia de cualquier pueblo, coinciden, indefectiblemente, con su mayor libertad política y económica. Sin remontar a la antigüedad, el mismo sistema capitalista debe su grandeza a las revoluciones que lo libertaron de las tiranías medievales, realizando los principios democráticos en lo político y el liberalis-

mo en lo económico. Todas las grandes concentraciones de poder, por el contrario, arrastraron los pueblos a la decadencia e incluso a la desaparición de su cultura.

He aquí porqué nosotros permanecemos obstinadamente sordos a los cantos de sirena de los partidarios del superautoritarismo y las dictaduras. No podemos aceptar, bajo ningún concepto, que nuestra Revolución deba, para triunfar, caer bajo el control de un Poder centralizador, omnimodo, indiscutible. Por el contrario, estamos convencidos que el día en que esto se realice, la Revolución iniciada por el pueblo ibérico sería una llama que se apaga, y dejaría incumplidos sus grandes postulados.

Nuestra Revolución se interrumpiría y se extinguiría, porque su fuerza motriz—entusiasmo y voluntad de las masas productoras—está condicionada a la libertad a que muchas décadas de práctica anarcosindicalista han acostumbrado a las vanguardias de nuestro proletariado. La disciplina férrea, la coacción dentro de los organismos de lucha del proletariado, pueden dar por un momento la sensación de fuerza. Pero las experiencias de la socialdemocracia italiana, y en mayor medida la alemana, cuya organización

interna estaba calculada sobre las normas del militarismo prusiano, nos indican a la clara que la castración colectiva de un partido lleva a su impotencia y su podredumbre.

Para la Revolución española, el federalismo es una necesidad, una condición de éxito imprescindible. Si hay un pueblo que rehuye de la uniformidad, es el nuestro. Pide que no se pongan trabas a sus impulsos vitales irresistibles, que no se pretenda reprimir sus tendencias espirituales, que no se intente borrar las tradiciones, costumbres, modalidades provenientes de siglos lejanos y propios de un país cuya riqueza cultural está identificada con la multiplicidad de grupos étnicos tan vigorosamente caracterizados. Pide que se le deje luchar en la inmensa tarea de construir una nueva economía, sobre la que el mundo concentró desde un principio su atención y su admiración, y cuya originalidad y superioridad consisten, precisamente, en ser fruto del instinto creador y la libre iniciativa de nuestras masas obreras y campesinas.

El pueblo español no precisa tiranías paternas. No quiere tiranías de ninguna clase, aunque se titulen revolucionarias.

Quiere ser libre de sus destinos. Y, libre, marchará al triunfo.

En breve se abrirán al culto las Iglesias Así lo ha declarado oficialmente el ministro de Justicia

En los momentos en que la Prensa reproducía la circular del ministro de Justicia, Manuel Irujo y Ollo, dirigida al fiscal de la República declarando delito perseguido por los Tribunales acusar a un ciudadano cualquiera de fascista, o denunciar a un sacerdote incluso ejerciendo éste su ministerio, es decir, aun cuando en público se ponga a decir misa, han llegado a nuestro poder unas declaraciones del titular de la cartera de Justicia, hechas al corresponsal del diario "e Temps", de París, publicadas en primera plana y en forma destacada. Dice así: "Don Manuel Irujo me dijo que el Gobierno había creído oportuno autorizar de nuevo el ejercicio del culto católico, aunque en privado. Sin embargo, no tardaremos en autorizar la apertura de las iglesias públicamente.

El Gobierno de la República demostrará que la libertad de cultos es un principio constitucional, y una realidad. En los primeros momentos de la rebelión militar hizo que el pueblo, que veía en ciertos curas cómo hacían causa común con los militares, mostrara su repulsión hacia las cosas eclesiásticas; pero hoy el Gobierno del que formo parte, que somete a todo el mundo al orden en la retaguardia y en el frente, se propone volver a la libertad de conciencia y de cultos.

En el último Consejo de Ministros propuse la creación de un Comisariado de cultos para poner en

práctica el contenido de la Constitución sobre las congregaciones y confesiones religiosas. El artículo 26 autoriza el funcionamiento de todas las órdenes religiosas que fueron legalizadas. Las leyes de la República establecen también de una manera definitiva el régimen de libertad de cultos para todas las iglesias que se sometan a las disposiciones legales.

En un periodo muy corto quedará normalizada la situación de sacerdotes y practicantes de la Religión Católica. Actualmente estoy organizando a las religiosas en talleres de confección de vestidos para hospitales. En Valencia puede verse un convento con 160 hermanas, trabajando bajo una dirección técnica. Esto no es más que un principio."

El señor Irujo termina diciendo: "Mientras yo esté en este Ministerio, me dedicaré a restablecer la aplicación de las leyes de la República que signifiquen el respeto a la conciencia individual. Las creencias religiosas de cada ciudadano serán amparadas, permitiendo el funcionamiento de las comunidades eclesiásticas y el culto en todas las iglesias."

¿ES QUE DEFINITIVAMENTE "HAN FUGADO" A ANDRES NIN?

No hablamos hoy; venimos hablando nuestra palabra escrita desde hace tiempo y siempre en el mismo sentido: ¡Atención a Santander! ¡Cuidad Santander! ¡Es preciso llevar a Santander—urgentemente—todos los medios necesarios para que sea capaz de superar victoriosamente todas las ofensivas de los rebeldes y desarrollar, cuando llegue la ocasión propicia, los ataques que nos acercarán a la victoria.

Hoy la palabra escueta de los partes de guerra nos demuestra que nuevamente en el Norte han concentrado los rebeldes sus mejores elementos de lucha, para intentar—esto no puede dudarse—abatir la heroica resistencia de aquellos luchadores hermanos que tan heroicamente han llevado la lucha durante los largos trece meses que ésta dura. Y hoy nuevamente, ante esta realidad palpable y evidente, levantamos nuestra voz, para pedir urgentemente, enérgicamente, que a Santander se haga llegar todo el apoyo que la República sabe y puede brindar a los leales.

No se nos venga con las conocidas monsergas de los frentes sin importancia, de los frentes sin valor táctico-militar. Santander, todos los frentes del Norte, tienen una importancia máxima en esta lucha a muerte que en nuestros campos se ha desencadenado contra las potencias fascistas, que quieren hacer de nuestra patria campo propicio a sus experiencias imperialistas, y de sus tierras mejores, bases de futuros ataques contra la libertad de los pueblos.

Los frentes del Norte son un compartimento estanco, aislado del resto del territorio leal, a los que, indudablemente, es más difícil aprovisionar de elementos de guerra y boca que a los otros frentes que están ligados entre sí mediante comunicaciones directas; pero al lado de estos inconvenientes, el frente del Norte representa una amenaza constante sobre la retaguardia de los rebeldes, que en todo momento tienen que confiar con las acciones de todos aquellos hermanos que desde las montañas del Norte esperan cualquier desfallecimiento, cualquier dificultad en el campo faccioso, para lanzarse a la reconquista de las tierras de llanura que se extienden ante sus ojos. Como lógica consecuencia, el enemigo tiene que tener constantemente distraídos en los frentes del Norte gran número de hombres y respetable cantidad de material de guerra; ahí tenemos la razón de la importancia militar de esos frentes.

Y no hablamos más que de la importancia militar, porque no creemos que haya nadie que ponga siquiera en tela de juicio la importancia social, revolucionaria y sentimental de los mencionados frentes.

tes; de esos frentes que ya en el año 34 vivieron con una intensidad rayana en paroxismo las primeras sacudidas de la Revolución en marcha.

Al Gobierno compete, directa e inexorablemente, llevar apoyo y ayuda a Santander; es el Gobierno quien debe arbitrar los medios necesarios, para que ese apoyo sea eficaz y esa ayuda rinda frutos de victoria; y esto es urgentemente necesario, si no se quiere que sea tardío.

¿QUE TAL ESTARIA OLVIDAR POR UN MOMENTO LOS EQUILIBRIOS Y MIRAR HACIA EL NORTE?

FEDERACION NACIONAL DE CAMPESINOS

Ha llegado la hora, campesinos

La U. G. T. y la C. N. T. se han estrechado las manos. Precisa que los campesinos nos demos el abrazo fraternal, no el abrazo de judas, como algunos pretenden, sino el abrazo sincero y noble, como lo son todos los actos de los campesinos que sufren y trabajan, que no tienen atrofiado el cerebro y el corazón.

Campesinos: Ha llegado la hora de nuestra liberación, y es preciso no dejarla pasar; aprovechémosla, que luego será tarde; esta liberación sólo puede quedar afianzada con la estrecha unión de los campesinos de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra y de la Federación Nacional de Campesinos. ¿Quién más que los campesinos puede desear esta estrecha unión? Nadie. Pues los campesinos precisa que se defiendan de un sin fin de aves de rapina, que siempre están prestas a caer sobre nuestra presa; estas aves son el cacique, el tendero, el intermediario y, en fin, todos los holgazanes que quieren vivir a costillas de nuestro pesadísimo trabajo. Y esto no podremos evitarlo si seguimos desunidos. Por ello precisa estrechar nuestros cordos y crear organismos económicos de la C. N. T. y de la U. G. T. de los trabajadores del campo, para revalorizar nuestros productos, para coordinar nuestra economía agrícola; lo precisa la necesidad de la guerra y el bien de nuestra Revolución.

Adelante, pues, campesinos, y forjad la herramienta del trabajo y de la economía C. N. T. y U. G. T. que es el arma de nuestra felicidad.

LOS DESAPARECIDOS

Vamos a no hablar de ellos. ¿Para qué? La vida está llena de incógnitas, y una más, ¿qué importa al mundo?

Aunque haya vacíos difíciles de llenar, se sabe que nadie es absolutamente necesario en este pícaro planeta, por lo que bien pronto la Humanidad suele acabar sus duelos por todos aquellos que dejaron de asombrarla.

El llanto de las despedidas dura bien poco si se compara con las cotidianas pesadumbres que tenemos que aguantar de propios y extraños. ¿Por qué ese interés que muchos ponen en mortificar a sus semejantes, venga o no venga a cuento?

Así, a primera vista, cuando asistimos a cualquiera de esos actos de agresión en que los cobardes se muestran tan duchos, amparados en el impunismo de la autoridad o del anonimato, cualquiera creería que se trata de seres irresponsables, dedicados a imitar movimientos voluntarios, sin fundamento y sin finalidad.

Pero adentrándonos un poco en el estudio de semejantes acciones, inmediatamente se descubren los móviles que impulsaron a tales individuos a manifestarse de manera tan descompasada.

No creemos sea necesario señalar aquí a nadie, y mucho menos a los lectores que están en el secreto, el impulso que ha guiado a algún colega de la noche, probablemente con la más piadosa de las intenciones, a señalar como existente una pugna entre nosotros y los comunistas, a propósito de un cambio de notas que no ha podido ser más académico.

Era una noticia dada con demasiada tinta en la cabeza. Afán de sensacionalismo, para que al público le quede sólo la impresión de las gruesas titulares. Y luego, nada: humo, fantasía y una alarma más que se desvanece.

Otros afectuosos colegas insisten en destacar todo aquello que se relaciona con nuestros militantes y que pudiera prestarse, tal como suelen venir redactados los textos, a falsas interpretaciones. Nos vuelven a prestar una atención semejante a la de ahora hace un año, en que las notas y consignas de la C. N. T. y de la F. A. I. solían servir de material selecto para toda la Prensa que se titulaba antifascista.

Sólo que, actualmente, son los individuos quienes interesan. Todos aquellos compañeros que han tenido cargos de máxima responsabilidad durante la actuación pública de nuestras organizaciones, están aquí para defender su conducta de entonces, y no han desaparecido, aun-

que el rumor lanzado por los facciosos trate de propalarlo.

Y buena prueba la tenemos en esos heraldos de la situación que voccean todo lo que supone materia de escándalo para los anarcosindicalistas, y se calan, por ejemplo, el destino que se les viene dando a toda clase de artículos de primera necesidad, cuya mayor parte ha desaparecido también del trato corriente.

Se nos señala con insistencia, se nos quiere tener bien a la vista, para que el pueblo no se olvide de nosotros y podamos actuar de utilísima reserva cuando las circunstancias lo exijan. He aquí un favor que nunca agradeceremos bastante a todos aquellos que quieran darnos estas pruebas de amistad.

Y no por demasiado sabido deja de tener su mérito el que algunos avisados camaradas se adelanten a los acontecimientos. Nosotros sentimos que esta situación de interinidad tiende a desaparecer; que se

irán los hombres, los caudillos y hasta el recuerdo que dejaron a su paso.

Mas la colectividad permanecerá eternamente en el primer plano de los acontecimientos futuros, influyendo en la vida de los seres con toda la energía que irradia de su naturaleza cósmica. Y los astros de toda magnitud irán eclipsándose, tras etapas sucesivas de gloria y de olvido, por la región de los sueños, de donde nunca se vuelve.

YA HEMOS SABIDO QUE NINGUNO SABE DONDE ESTÁ NIN. SIN EMBARGO, SE CONOCE PERFECTAMENTE EL PARADERO DE TODOS LOS EX CONSEJEROS Y EX MINISTROS QUE SE HAN ESCAPADO. ESPERAMOS GOCE DE TAN BUENA SALUD COMO ESTOS.

Contra toda clase de olvidos

Estamos cayendo de nuevo en el marasmo de la falta de interés por los problemas de la guerra. No faltaba más que esta penuria de noticias oficiales a que el Gobierno nos quiere por lo visto acostumbrar, y la censura impuesta a las referencias que nos llegan de los frentes, para que la atención pública acabe por desentenderse de nuestro principal objetivo y busque, por conductos extraviados, la manera de satisfacer su natural curiosidad.

Y no es que nosotros seamos partidarios de sostener un estado de ansiedad en el pueblo, acerca del desarrollo de los acontecimientos bélicos, pues esto, a la larga, traería el cansancio y la desmoralización. Pero pasar bruscamente de una fase álgida a otra deprimente, es cosa que se debe evitar, y esto, con una propaganda bien encauzada y distribuida, que haga recordar a todos los españoles, en todos los momentos, que seguimos en guerra, que ésta será larga y que se impone la necesidad de no aflojar ni un instante la presión que por todos lados debemos mantener, a fin de que el enemigo pueda sorprendernos.

Conviene salir pronto de este estado de apatía y fustigar los ánimos, porque la guerra es necesario a toda costa que la ganemos, pues va en ello nuestra libertad y nuestra independencia.

No se debe sostener un ambiente de ilusiones pacificadoras con vistas a una reconciliación, porque no habrá paz en España mientras no queden netamente reconocidos por todo el mundo los derechos de este pueblo, que está derramando su sangre por la libertad política y económica de todos los nacidos.

A los apañados y al pasteleo de quienes se siguen creyendo todavía dueños de una nación, hemos de responder con las armas en la mano demostrándoles que no estamos dispuestos a seguir viviendo bajo tutela; y que, pues,

to que de nuestra victoria depende el bienestar de la clase explotada, hemos de conseguirla, forzadamente, para no tener que sufrir una doble esclavitud: la de antes y la que ahora quisieran imponernos—en caso improbable de que perdiéramos—los nuevos amos.

Hemos de mantener como una obsesión la confianza vigilante de que esto último no sucederá. Metiendo en el corazón de los individuos timoratos ese fuego arrebatador que enardece a los soldados de la libertad; castigando duramente a los saboteadores de la guerra y haciendo lo posible porque esta retaguardia se limpie de enemigos, denunciando a la vindicta pública a todo aquel que no cumpla con los deberes que la hora actual impone.

Pero, entiéndase bien, que esta acción punitiva sobre los traidores, sobre los intrigantes y sobre los emboscados, no quiere decir que sirva de pretexto para cometer inalficables venganzas. Y admitido que nadie debe quedar al margen de las organizaciones políticas o sindicales, será muy fácil resolver el problema de los "incontrolados" y desarrollar en el seno de las mismas la labor depuradora que exigen las circunstancias. Puesto que hemos de comportarnos fieles y honradamente en la administración de la cosa pública, para poder obtener resultados que nos coloquen en condiciones de superioridad sobre el enemigo común. Así, de una manera enérgica y decisiva, lograremos consolidar el Frente Antifascista, eliminando a todos aquellos que intenten resquebrajarlo.

leed

"CNT"

Ayuntamiento de Madrid

Espectros del pasado

Los facciosos han tenido necesidad de un técnico alemán para formar la hoguera literaria de Bilbao. Ya no pueden caminar los pobrecitos sin ayos por ninguno de los senderos de la vida. Su insensata ambición los llevó a pedir ayuda a extranjeros, para volver a apoderarse de todo lo que habían perdido, y éstos, dándose cuenta de lo inútiles que son para realizar cualquier labor importante, han tomado la dirección de aquel desventurado trozo de España, dejándole solamente la estación emisora de Sevilla para que el "Verdugo" acabe de desacreditarlos y la Junta central de Salamanca para que sigan representando el papel de maestros de ceremonias en todas las procesiones.

De vez en vez se suele reconocer a Franco por las páginas ilustradas de algunos periódicos, retratado con unos cuantos ayudantes, en visita de inspección a los frentes de la guerra; pero esto les sirve para despatir, queriendo hacernos creer que el "traidorísimo" es el único jefe máximo de la insurrección; aunque aquí hay poca gente que no conozca ya esta superchería, pues los hechos demuestran cosas muy distintas.

Así, mientras se le hace ver por las trincheras de un Brunete, que hoy es ya tierra de nadie, los italianos recién desembarcados están atacando por Teruel a las órdenes de sus propios jefes. Y mientras Franco recibe al embajador de Mussolini muy cerca de donde se dió la famosa batalla de Arapiles, en la que los españoles derrotaron a las tropas napoleónicas, la población terrorizada de Bilbao tiene que asistir a uno de esos Autos de fe que los secuaces de Hitler han puesto de moda, para aniquilar el pensamiento libre de los más valiosos ingenios de todas las épocas.

No han necesitado para ello que estuviera presente el zascandil de las relaciones epistolares entre los falangistas y los "Camisas negras", Ernesto Jiménez Caballero, ni tampoco ese otro bastardo que ostenta los títulos de la casa de Alba, para hacer una selección tan minuciosa de las obras quemadas, que ni en los propios in-

dices de Menéndez Pelayo pudiera encontrarse parangón.

¿Qué dirán ahora de ese crimen de lesa inteligencia el antiguo presidente de la Academia de la Historia y el no menos ilustre colaborador de la Revista de Occidente?

Ellos se pasean por Italia haciendo declaración gratuitas, con las que quieren llenar de oprobio a este pueblo que lucha por su independencia. El rastacuerismo del escritor murciano es de los que pueden explicarse a través de un casamiento de conveniencia hecho bajo el signo mussoliniano. Pero con su innoble actitud, ese otro que pretende ser el aristócrata más completo de la vieja España, reniegando en absoluto de la sangre plebeya que lo sostiene en pie todavía y se inclina hacia la de sus calamitosos ascendientes reales, soñando quizá con apoderarse de Barcelona, como aquel barido que le dejó uno de sus abundantes nombres.

Tardío resurgimiento de una España hundida para siempre, el que estos duques, miseros protectores de las letras, esos escritorzuelos tan panegiristas de toda falaz grandeza y aquellos familiares de la Inquisición, quieren apuntalar con los huesos ajenos.

Ya el mundo ha entrado en una era tan dramática que no le interesan esos viejos escenarios de guardarrápia, donde los nacionalistas de toda laya creen poder seguir actuando con la tradición a cuestas.

Ellos mismos inconscientemente ayudan a cambiar la faz de las cosas. Destruyen museos, hunden edificios históricos, pegan fuego a los archivos; sirven de teas incendiarias los mejores pensamientos que hayan sido amorosamente custodiados por esas bibliotecas. Son más bárbaros que sus antepasados. Son los cruzados caballeros del odio y de la impotencia, y no los émulos de ese robusto tronco ibérico simbolizado en nuestro señor Don Quijote, a quien el estéril engendro de toreros y duquesas, declaró hermano de ideal en las balbucientes entrevistas que está concediendo a los reporteros de playas y salones aristocráticos.

LA VIRGEN DEL PILAR DICE...

Una comisión de criados de los lacayos de Faupel y Badoglio han ido a Burgos o Salamanca—que aun no se sabe de cierto donde está la guarida de los facinerosos nacionalistas—a ofrecerles para sede de la capital del Manchukuo de occidente la invicta ciudad de Zaragoza.

Parece que tales muestras de sumisión han hecho efecto en los miembros de la Junta italogermanolusopalina, y que el traslado de reverendos y seglares, amén de cuantos papelotes necesitan para su buen gobierno, se hará tan pronto como lo ordenen Roma, Berlín y Tokio, de común acuerdo con Tetuán y Lisboa.

Esto si que, va a resultar un argumento mucho más complicado que el de la dickensiana "Historia de dos ciudades". Aquí llevamos citadas ya ocho de las más ilustres, y aun no han aparecido sino dos de los personajes que habrá que guillotinar.

Los otros van a ir a refugiarse al templo, donde esperan que la virgen chiquita y morenita les inspire los planes de campaña.

El primero es esa aproximación de los Estados Mayores coaligados, al frente aragonés, para hacerse la ilusión de que España va ensanchándose a medida que avanzan las cofradías en ese Auto de fe monstruoso que están haciendo del país.

Luego, entrará en su mayor parte el milagro. Según rumores, la Pilarica está bastante enojada porque no ve más que italianos tullidos y moros junciales amparados en el histórico recinto de Agustina. Padece también de sobresaltos desde que echa de menos al valetudinario Cabanellas y, como no entiende ni jota de lo que está sucediendo a su alrededor, le han enviado un propio a su ayudante Santiago para que ponga inmediato remedio a tal desbarajuste.

El patrón quiere acudir a la llamada de la patrona, llevándose unos cuantos huéspedes, que con toda seguridad le han de dar un mal pago. Se trata de especialistas en el cambio de joyas; los más ladinos y a la vez los más galantes.

No son como estos otros que despojan a las sagradas imágenes de todas sus riquezas y no les devuelven en compensación ni un mal anillo de cigarro habano. Esos otros saben encargarse primero una reproducción falsamente exacta de las gemas y les dan la alternativa en el momento oportuno.

Y con la creencia de que van a triunfar bajo el amparo de la virgen filipatiense, se disponen a verter las caras a los rojos, los que debieran tener las suyas otro tanto coloradas de vergüenza.

Porque ahora sí que se han invertido los términos de las fuerzas combatientes, que van a repetir el memorable sitio de la capital de Aragón. Ahora son los extranjeros los que ocupan los baluartes sagrados y son los hijos de la tierra quienes han de tirar sobre sus propios hogares, si quieren ir a reunirse con los hermanos de sangre. Unicamente los separa el Ebro y las cúpulas fortificadas del Pilar.

Los hijos del pueblo esperan atravesar el río y caer sobre Zaragoza, cuanto la Pilarica los necesite para barrer la ciudad de tanta inmundicia. Porque hemos sabido confidencialmente que su enojo persiste, que le ha tirado el cetro y la corona, se ha echado un pañuelo sobre los hombros, ha salido por aquellas calles empapadas de sangre proletaria, cantando a grito pelado que no quiere ser italiana, ni tedesca, ni portuguesa, ni mora. Y se ha untado la cara de polvos de arroz, con tanto salero, que está como para comérsela.

AMARADAS DEL BURO:
NO HAY POR AHI ALGUN
COMLOT, AUNQUE SEA
BARATITO, PARA "IR TI-
RANDO"?